TUTORIAL-COMO REALIZAR UNA BOLITA DE MOCO MIENTRAS SE ESCRIBE UNA NARRACIÓN (SIN APLAST

Jorge Torres

Capítulo 1

TUTORIAL-COMO REALIZAR UNA BOLITA DE MOCO MIENTRAS SE ESCRIBE UNA NARRACIÓN (SIN APLASTARLA EN EL TECLADO o APLASTÁNDOLA SI ES DE VUESTRO AGRADO)

Pretendo introducirlos mediante este tutorial en un arte por demás relajante, que si bien cuenta con su mayoría de adeptos entre los automovilistas, que transcurren el tiempo en que son detenidos por un semáforo amasando con denuedo el maleable elemento que extraen con fruición de sus cornetes, con el apuro lógico de un pronto cambio en la luz en el semáforo que les indique su partida, no es una práctica exclusiva de estos. Por supuesto, que alguien que esta pergeñando un escrito con pretensiones de obra literaria, debe recurrir para el buen pensar, que solo lo genera la sensación placentera, que invade al ser mientras esta abocado a la tarea de amasar un fresco moco.

Así como les anticipaba las vicisitudes de los automovilistas que deben darle prisa a su tarea ante el inminente cambio de luz de un semáforo, tornando la actividad que debiera ser totalmente relajadora en una práctica hecha a la apuradas y por ende si bien deja en el mismo cierta impronta placentera no alcanza a ser completamente relajante, como debiera.

Para el caso de un escritor el tema es totalmente distinto, el escritor no tiene un semáforo enfrente que lo apura, por ende tiene todo el tiempo del mundo para relajarse a sus anchas cumpliendo con la actividad que diera origen a este tutorial. Los largos minutos en que se aboca a la tarea de pensar como describir mejor las escenas de sus historias, son un lapso de tiempo inigualable para entregarse de lleno a tan mentada tarea.

Ahora convengamos, que si bien un escritor cuenta con respecto a un automovilista con el tiempo a su favor, no debe abusar del mismo. Si se extiende demasiado tiempo en la tarea de frotar levemente el pulpejo de su dedo índice contra el pulpejo de su pulgar, vera que prontamente su pequeña bolita va a perder humedad entre los mismos mientras circula rítmicamente acompañada por el movimiento rotatorio que la persona le transmite a los dedos en cuestión, para el buen proceso. Al perder humedad la macita se tornara más ríspida y con ello comenzara a perder volumen a corto lapso. Recordemos que no hay forma de humectarla, ya que escupirla contraria las buenas costumbres de todo escritor decente y

en su sano juicio.

Una vez lograda la paz interior que este recomendado proceder transmite, el escritor seguramente habrá hallado las palabras justas para ensalzar su obra y es en este instante en que surge uno de los mayores dilemas de todo literato. El dilema, una vez surgida la idea a volcar en texto, es precisamente el tener que escribirla. Para dicha actividad todo sabemos que hoy en día se utiliza el teclado de una computadora y para digitalizar en el mismo, valga la redundancia hay que utilizar todos los dedos, con lo cual nos sumergimos en la triste realidad que debemos abandonar nuestra obra finamente modelada entre nuestras manos. La manera de hacerlo determina irrefutablemente la personalidad de dicho escritor.

Por lo general el escritor que termina fagocitándose su bolita de la distención, es un autor perteneciente al género literal que va desde el terror hasta la novela negra. En cambio aquel literato que decida aplastar el moco contra las teclas de su computadora es un escritor adepto a la literatura donde se narran eventos catastróficos. De esta manera también podemos distinguir aquellos autores que prefieren catapultar la bolita de moco cuan munición, impulsándola con un brusco movimiento de su dedo índice, los mismos se caracterizan por narrar en primera persona situaciones ligadas a asesinatos o hechos de guerra. Creo que en este punto de mi tutorial muchos se preguntaran que hace con su moco el exquisito poeta que plasma en sus líneas el amor por su amada, evidentemente debe ocultar su culposa obra de los ojos de su cortejada en finas líneas y para ello, no hay cosa mejor que dejarle su dedicada obra pegada a su vestido sin que ella se de cuenta.

Si por uno de esos avatares de la vida, la amada se percatara que el escritor tras su poema, le pretende pegar el moco, el escritor abandonara su vocación por las poesías de amor, para pasar a escribir cuentos de engaños y desamores.

Se habrán dado cuenta que siempre me he referido al escritor y no a la escritora, no es una cuestión de machismo de mi parte, sino que simplemente las escritoras no alientan estas practicas que son netamente inherentes al genero masculino y ellas por lo general ven con total desagrado.